

Libertad ante el poder

# Monseñor Romero supo institucionalizar la denuncia

Minerva Vitti\*



ARCHIVO GUMILLA

El 28 de mayo la Red de Acción Social de la Iglesia, de la que forma parte el Centro Gumilla, organizó las XI Jornadas de Reflexión Social de la Iglesia y el VI Encuentro Constructores de Paz. Este año el evento estuvo dedicado a monseñor Oscar Arnulfo Romero: profeta, mártir y santo de El Salvador, que fue beatificado el 23 de mayo de 2015

La idea inicial de las Jornadas de Reflexión Social de la Iglesia y posteriormente de los Encuentros de Constructores de Paz era que los grupos, instituciones y organizaciones de la Iglesia católica tuvieran una voz propia en medio del proceso de polarización que vivía Venezuela, y tener un espacio que permitiera brindar aportes a la situación conflictiva del país. Once años después estas organizaciones continúan encontrándose para trabajar por un reto que continúa siendo el mismo; en un escenario de país donde corresponde defender la vida y la dignidad humana.

Sin duda el mejor modelo a seguir es el de monseñor Arnulfo Romero, quien vivió en el contexto de una cruenta guerra civil en El Salvador. Monseñor Romero estaba en medio de la gente como muchas de las organizaciones que participaron en el Encuentro de Constructores de Paz, y justamente en este punto está la clave, porque solo desde los pobres será posible ser interlocutores del conjunto. Sin embargo, hay que seguir tendiendo puentes hacia toda la sociedad porque como lo dijo el padre José Virtuoso, s.j., rector de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), “la polarización nos ha recluso en el confort y la estabilidad de nuestros espacios”.

## VENEZUELA Y MONSEÑOR ROMERO

Según el Observatorio Venezolano de Violencia el número total de homicidios para el 2014 ascendió a 24 mil: “En Venezuela estamos en guerra civil desde muchas perspectivas. Un primer rasgo es la generalización de la violencia y la victimización en el país, la proliferación de bandas armadas que controlan zonas determinadas. Estamos hablando de mafias que se conectan entre sí. La percepción de la inseguridad frente al acoso y el delito es cada vez mayor, ya que los venezolanos sienten miedo y restringen cada vez más sus actividades; no confían en la policía ni en el sistema de justicia penal, sienten más protección con sus vecinos y amigos, no tienen confianza en la capacidad del Gobierno para enfrentar el problema”, dijo el padre Virtuoso durante su ponencia *Desafíos para Venezuela*.

Ante este panorama tan desolador Virtuoso remarcó que la única posibilidad de salir del estado permanente de violencia es realizar un pacto social que implica construir un horizonte común.

Desde el punto de vista político, el rector indicó que a Venezuela se le trata de imponer por la fuerza un modelo de Estado-sociedad. Señaló que esto se hace a través de la hegemonía comunicacional, de un proceso de planificación centralizada de la economía y de la exclusión de otros actores importantes de la vida política, con un discurso centrado en la propaganda política más que en ver cómo se solucionan los problemas.

Ante esto la reacción de la sociedad venezolana es un inmenso descontento social y político en crecimiento, que se manifiesta en las protestas. Según cifras de Provea, en 2014 se registraron 854 heridos y lesionados dentro de este contexto. Las protestas no son solo políticas, sino sociales, debido a la situación de pobreza y vulnerabilidad en la que vive la sociedad venezolana: la inflación probablemente va a superar los tres dígitos, existen niveles históricos de escasez y desabastecimiento, y hay un deterioro de los servicios públicos.

En su ponencia el padre Virtuoso compartió las claves de monseñor Romero, que hablan de una manera muy particular sobre el modo de proceder de este sacerdote.

- Romero era un cristiano en permanente discernimiento, en la búsqueda de qué quiere Dios aquí y cómo él podía cumplir esa voluntad.
- Su lugar de comprensión era el sufrimiento del pueblo: desde los pobres, las injusticias y los rostros concretos.
- Su método la palabra que anuncia y denuncia.
- Su absoluto la defensa de los derechos humanos: “La gloria de Dios es que el pobre viva”.
- Cercanía y acompañamiento al que sufre, a los caídos, a las víctimas. Era un pastor y un amigo y se insertaba en medio de las organizaciones de base de la gente para construir alternativas.

Una característica de monseñor Romero que siempre ha *sacudido* al padre Virtuoso es su libertad ante al poder. En la adversidad, monseñor Romero fue un testigo activo y tuvo un modo de proceder que no dudamos vino del Espíritu Santo, pero que también se valió de equipos humanos que le permitieron analizar la situación de El Salvador para que su denuncia tuviera contundencia.

En este sentido, el padre Virtuoso invitó a que desde las organizaciones se estructuraran mecanismos de seguimiento y análisis para crear una estructura de incidencia social “porque la coyuntura lo amerita y no podemos simplemente comunicarnos las cosas que hacemos”. Insistió que “en El Salvador lo que decía monseñor Romero dolía porque hablaba de hechos concretos, claramente identificados, analizados, y esto supone una gran estructura, eso no sale en la oración de la mañana, sino con esfuerzo institucionalizado. Creo que es importante que los actores que participamos en esta red [Red de Acción Social de la Iglesia] seamos capaces de pensar cómo profundizamos efectivamente nuestra manera, denuncia, profecía, presencia, contribución puesta en la situación del país”.

## PROFETA EN SU TIERRA

Román Mayorga, exembajador de El Salvador en Venezuela, conoció a monseñor Romero. Cuenta que este sacerdote era buena gente, sencillo y bastante tímido en su relación interpersonal. “Un curita tradicional y conservador, de los que daba misa todos los días y nunca se quitaba la sotana”. Mayorga asegura que alguien con las características de monseñor, en otro tiempo y en otro lugar, tal vez un país pacífico donde se respetara la democracia y la gente, no hubiera sido profeta.

Sin embargo, el contexto lanzó a Romero a crecer desde el púlpito. El Salvador era uno de los países más desiguales del planeta y la dinámica social era la de aumentar las diferencias, lo que la Cepal ha llamado un crecimiento económico concentrador y excluyente. Precisamente cuando monseñor asume el arzobispado, en 1977, el país tenía 46 años ininterrumpidos de dictadura militar. “Si a monseñor lo llamaban la voz de los sin voz es porque él sí se atrevía a decir cosas que los demás queríamos decir pero que si lo hacíamos nos mataban”. En esa época Mayorga era rector de la Universidad católica de Centroamérica: “Mi oficina la destrozaron varias veces con bombas al igual que la radio de la universidad y tuvimos que dejar de operar. Continuamente eran asesinados estudiantes”.

Seguidamente Mayorga centró su testimonio en cinco momentos que había vivido con monseñor Romero. Primero explicó que lo conoció en una reunión realizada a principios de los setenta, ya que él era miembro de la Comisión de

Justicia y Paz. En ese espacio monseñor dijo que él no consideraba la confrontación pública efectiva, que creía más en las entrevistas privadas. “Ese era un poco el estilo de monseñor en esa época, quizás él también tenía miedo. A mí me impresionó su honradez, su libertad para decirnos lo que creía y al mismo tiempo la bondad con la que se dirigía a nosotros. Honestamente a mí me cayó muy bien”.

El segundo momento fue cuando se discutió quién sería el arzobispo. “Se dice que el nuncio respondiendo a un Vaticano que no es el de ahora, y para evitar conflictos, nombra a monseñor Romero”. El maestro de ceremonia fue el jesuita Rutilio Grande, muy amigo de Romero. Y precisamente aquí entra el tercer momento ya que tres meses después de que este asumiera el arzobispado, asesinan a Rutilio Grande: “Antes habían asesinado a muchos catequistas y cristianos de movimientos de base pero no a sacerdotes ni a monjas. Rutilio fue el primero y lo asesinaron junto a un niño y a un anciano. Monseñor recibe la noticia y pasa la noche entera frente a los cadáveres sin decir palabra, orando, absolutamente conmocionado. Al día siguiente, dijo públicamente que exigía una investigación. Monseñor dijo que mientras eso no se aclaraba no iría a ningún acto oficial y suspendió todas las misas dominicales en la arquidiócesis y las concentró en la Plaza Central de El Salvador en donde hizo una denuncia muy fuerte. Fue un cambio muy grande en su actuación pública”.

El cuarto momento fueron los desayunos semanales con monseñor: “Él nos invitaba para escuchar lo que había ocurrido en la semana. Hablaba poco en esas reuniones, tomaba notas e indagaba sin pronunciarse. Todos los que lo trataban dicen que era un poco lento en tomar decisiones, escuchaba a mucha gente con opiniones discrepantes y quería asegurarse de no hacer juicios precipitados. Y como lo atestiguan las monjitas del Hospital Anticanceroso, monseñor oraba muchísimo”.

Finalmente el quinto momento se dio cuando ocurrió el golpe de Estado en El Salvador. Los sandinistas tomaron el poder en Nicaragua, el

Ejército salvadoreño entró en pánico, dio un golpe, e invitó a un grupo de personas a ser parte de la junta, Mayorga fue una de esas personas, y formaron un gobierno provisional, la idea era democratizar el país. “Yo tenía mis dudas y fui a consultar a monseñor y este me dijo: ‘Aunque solo haya una posibilidad en un millón de detener la represión, un cristiano tiene la obligación moral de intentarlo’. En 100 días esa junta fracasó, los militares no quisieron subordinarse a los civiles”. Monseñor visitó a Mayorga en su casa y le pidió que no renunciara. “Yo le dije: monseñor estamos a la puerta de una gran masacre. Al final me dijo que no estaba de acuerdo pero que tenía que respetar la conciencia. Lo que recuerdo de ese incidente era el rostro angustiado de monseñor, era Jesús en el huerto de Getsemaní, estaba viendo lo que iba a pasar, como diciendo ‘hay Dios mío aparte de mí esta copa pero si es tu voluntad que se haga’”.

#### EL RECONOCIMIENTO ES LA SALIDA

La participación de Mireya Lozada, coordinadora de la Unidad de Psicología Política de la Universidad Central de Venezuela, estuvo centrada en los *Retos psicológicos en entornos conflictivos*. “Hay mucha violencia, hay mucho odio, hay mucho egoísmo”, fue la frase de monseñor Romero, que citó Lozada. La académica manifestó su preocupación por lo que ha observado en los talleres que ha realizado con jóvenes en las universidades. “La polarización para ellos es una doctrina ideológica y política. No reconocen al otro”.

Al finalizar las ponencias de la mañana, los participantes tuvieron la oportunidad de compartir sus reflexiones en cuatro mesas de trabajo: La dignidad humana, Martirio y polarización, Ídolos falsos: socialismo y capitalismo, La misión de la Iglesia. A partir de la lectura personal de algunas homilias de Romero, los constructores de paz conversaron sobre las temáticas propuestas.

El VI Encuentro de Constructores de Paz cerró con el reto de finalmente lograr la articulación de una estructura de incidencia. “Monseñor era un hombre con una especial relación con Dios, que denunció los males de su tiempo con nombre y apellido, y también que anunció porque siempre estaba la esperanza ahí, como la llamada a la conversión, al pacto social, a entenderse, a tratar con respeto al otro, a buscar las medidas de conciliación, a encontrar la solución a esa situación polarizada y sangrienta”, que esta reflexión de Mayorga, que no es más que el testimonio de monseñor Romero, profeta más allá de su tierra, sea nuestra guía.

\*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.



Román Mayorga.

ARCHIVO GUMILLA